



Escribidora:
Irma Díaz H
(Tacabamba, 1954)



Prender y apagar la luz

De estudiar o leer a la luz de una vela (que creaba muchos problemas a la vista), hacerlo con un lamparín de mechero, luego pasar a las bellas lámparas de querosene con tubo de vidrio que daban más luz y no humeaban, (y las había de metal, de vidrio o de porcelana, ¡realmente lindas!)... “Todo un avance”

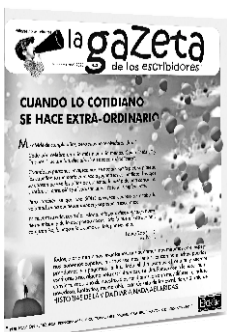
Pero de allí a los focos, ¡qué emoción! Era encenderlos ajustando el soquete, apagarlos desenroscándolos un poquito y al hacerlo, quemándonos también algunas veces, hasta que aprendimos a hacerlo cogiéndolos con un trapito de algodón que servía de aislante. Luego los focos llamados “ahorradores”, más pesados, y los led, ni qué hablar.

Hoy, con la comodidad del siglo XXI, en muchos casos, ni siquiera tiene que haber un interruptor, con una palmada se apaga y se enciende, ¡parece magia!

Sin embargo que estos “avances” no nos haga olvidar lo más importante cuando se trata de prender y apagar la luz: entender que el uso innecesario de la energía le produce un gran daño a nuestro planeta.

Es imprescindible, sumarse al mayor movimiento ambiental a favor de su salud, dándole un descanso por una hora, cada mes. La Hora del Planeta es la oportunidad de darle y darnos más vida...

...Además que no nos viene nada mal a nuestros bolsillos, tener presente esa conseja ecológica que dice: *Luz que apagas, luz que no pagas.*



Historia publicada en el “la gazeta de los escritores”, Tercer número, abril 2021.

Escribe
TALLER CREATIVO
ESCRIBIDORES

Milagros Salas Ochoa